

parte posterior de la cabeza y los lados del cuello son de un amarillo rojizo; el lomo gris azul; la garganta de un leonado claro; la parte anterior del cuello y el pecho gris azul, con manchas de leonado; el vientre de color de orin; el pico rojizo en la base y negro en la punta; las patas de un rojo de coral; y el ojo pardo rojizo, rodeado de un círculo desnudo de rojo carmin.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta especie habita el África occidental.

Le Vaillant la encontró muy abundante en las llanuras donde crece un arbolillo que produce un fruto llamado *goiré* por los hotentotes.

EL COLIU DE MEJILLAS BLANCAS — COLIUS LEUCOTIS

CARACTÉRES.—El coliu de mejillas blancas tiene el plumaje de color gris de ratón; el vientre gris leonado; la garganta de un gris ceniciento; la frente gris negra, y las mejillas de un gris

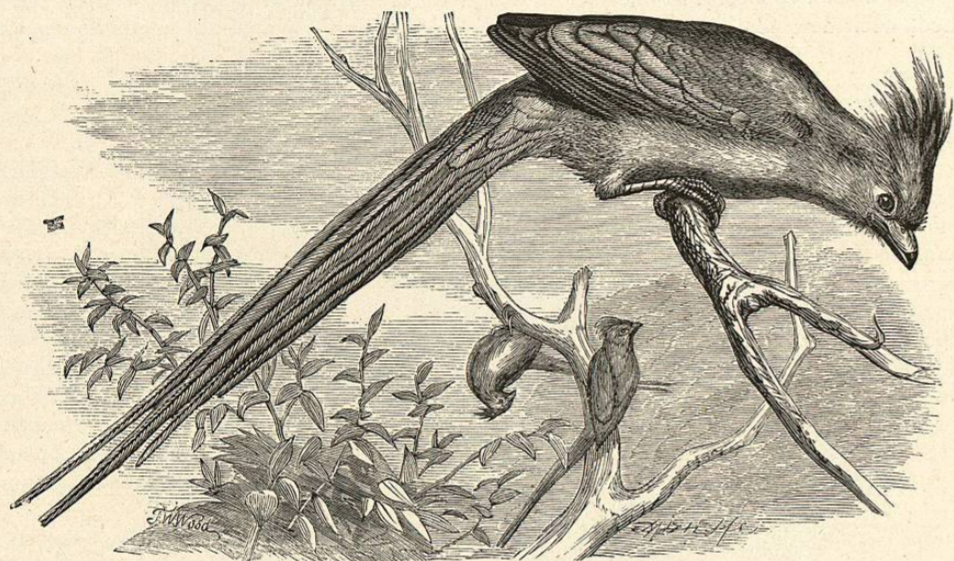


Fig. 103.—EL COLIU DE COLA GRANDE

venido á confirmarlos luego, y de tal manera, que no me atrevo á negar los hechos que nos refieren.

Todos los colius viven en familias ó reducidas bandadas compuestas generalmente de seis individuos: establécense en un jardín ó en una parte del bosque, y partiendo de allí recorren todos los días un distrito bastante extenso, eligiendo siempre para albergarse el sitio donde la espesura es mas impracticable. El que no ha visitado los países de los trópicos, difícilmente puede formarse una idea de lo que son aquellos parajes. Un espeso árbol, generalmente espinoso, está cubierto de plantas parásitas y de lianas, que le estrechan y enlazan por todos lados, de tal modo que con dificultad atraviesa alguna rama aquella red inextricable; allí no pueden penetrar los hombres ni los mamíferos, y á duras penas se consigue practicar alguna abertura con un cuchillo de caza; pero el ave se introduce allí y encuentra seguro refugio contra todos sus enemigos, y hasta contra el plomo del cazador, quien sabe muy bien que no podrá recojer su víctima. Las lianas enlazan los árboles unos con otros en una gran extension; forman un recinto donde nadie puede sentar la planta y cuyo interior será siempre desconocido para nosotros. En tales lugares habitan los colius; á ningún otro pájaro le es dado penetrar donde ellos se mueven con agilidad suma, y corren con tanta rapidez como el mamífero que les ha dado el nombre, deslizándose por las mas pequeñas aberturas. Llega una bandada de colius del límite de una de aquellas espesuras, deténesse un instante, encuentra la entrada, y en un abrir y cerrar de ojos desaparecen todas las aves. Si se da la vuelta por aquel enmarañado laberinto, bien pronto se vé aparecer por el lado opuesto una cabeza, despues un cuerpo y por último todo el animal; resuena un grito; asoma toda la bandada, y se precipita á un tiempo en otro matorral para desaparecer del mismo modo. ¿Cómo pueden moverse en aquella espesura? Este es un enigma para el cazador.

amarillo claro. Las barbas de las plumas de la cola son mas anchas que en el coliu de cola grande; el ojo es azul claro; la mandíbula superior azulada, la inferior rojiza, y los tarsos de un rojo coral.

Esta especie y la precedente tienen poco mas ó menos la misma talla ó sea de 0^m36 á 0^m37 de largo, por 0^m30 ó 0^m32 de punta á punta de ala; esta plegada mide 0^m10 y la cola 0^m25.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El coliu de mejillas blancas fué hallado en Abisinia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Podemos hablar de una manera general del género de vida de los colius, puesto que se asemejan considerablemente en este concepto.

No incurriremos seguramente en error aplicando á todas las especies las observaciones hechas en algunas. Le Vaillant fué el primero que nos dió á conocer su género de vida, refiriendo con este motivo hechos sorprendentes, que no merecieron mucho crédito, y que aun ahora no son muy dignos de confianza, por mas que dicho naturalista tenga fama de concienzudo. Despues de observar colius, he creído poder desmentir sus asertos; pero otros naturalistas han

esta posición debe doblar mucho las articulaciones de las piernas, diríase que se suspende; pero no es así. Trepa á las ramas, y se sostiene algunas veces como los paros, con la cabeza hácia abajo, aunque siempre por muy poco tiempo.

Le Vaillant añade que es muy fácil cojer colius cuando se descubre el sitio donde descansan: bástala ir por la noche ó muy de mañana, para apoderarse de grupos enteros; si hace frío se entorpecen de tal manera, que se les desengancha sin que se escape uno solo.

No puedo aceptar este cuento, ni he visto cosa alguna que me haga suponer una cosa semejante. Cierto que los colius no son recelosos; se puede matar á todos los individuos de una bandada, uno despues de otro, antes que hayan pensado en huir; son confiados é inofensivos, pero no tan estúpidos que se dejen cojer con la mano. Viviendo en lugares ocultos, al abrigo de las asechanzas, son imprudentes; pero saben distinguir bien entre un amigo y un adversario: los que frecuentan los jardines inmediatos á las casas están siempre muy alerta. Parece que los colius solo se alimentan de vegetales: yo creía que comían tambien insectos; pero durante mi primer viaje no encontré en el estómago de los que maté sino restos vegetales, tal como retoños, frutos y granos. En el centro de África constituyen su alimento mas frecuente las bayas del azufaifo; en los jardines devoran los higos chumbos, las uvas, y segun Hartmann, los limones. Al comer toman las posturas mas variadas, como lo hacen los paros; se cojen unas veces al fruto mismo y otras á las ramas, dejando pendiente la cabeza. En el centro de África no se queja nadie de los daños que ocasionan en los jardines; pero en el Cabo de Buena Esperanza, por el contrario, son nocivos, porque abundan mas que en el interior. Son una calamidad para los huertos, pues no solo se comen todos los frutos, sino tambien los botones de los árboles y los retoños de todos los granos que comienzan á germinar. Inútil es resguardar con maderos los cuadros sembra-

dos; penetran deslizándose por las ramas y lo devoran todo en un instante; ningún medio es eficaz para alejarlos de los árboles que han resuelto despojar; por todas partes encuentran una entrada para comer el fruto prohibido.

Le Vaillant, y despues Gurney y Hartmann, han descrito el nido del coliu: segun el primero, tiene la forma cónica, compuesto de raíces de toda especie, encontrándose comunmente varios nidos estrechados unos contra otros en un matorral de los mas espesos y espinosos. Hartmann dice que se compone de yerbas, cortezas y hojas tomentosas, revestido interiormente con la pelusilla de ciertas plantas. Gurney nos asegura que está revestido de hojas verdes y frescas, y se pregunta si no seria necesario cierto grado de humedad para la incubacion de los huevos. Cada puesta consta de seis ó siete, cuyo color es blanco por lo regular.

CAZA.—En el Cabo de Buena Esperanza se cazan muchos colius, ya para evitar sus depredaciones, ó bien para comer su carne, que es tierna y succulenta.

CAUTIVIDAD.—Con frecuencia vemos colius cautivos. Segun Le Vaillant «ningun ave parece tan estúpida como esta; encerrada en una pajarera se acurruca en un rincón en el suelo, ó bien se cuelga de cabeza cojiéndose de los piés al techo ó á las paredes laterales de la jaula. Nunca se vé á estas aves posarse como las demás, ni menos saltar lijeramente de rama en rama. Tampoco son ágiles para andar, pues se apoyan sobre toda la longitud del tarso, y se arrastran con el vientre.»

Observadores mas recientes opinan todo lo contrario y describen á estas aves como muy vivaces y divertidas. En estos últimos años se han visto muchas veces colius vivos en Europa, y sobre todo en Inglaterra; pero no dejan de escasear mucho.

Se alimentan fácilmente: el régimen vegetal, y particularmente los frutos, es suficiente para ellos.